

PENSAR LA DIFERENCIA SEXO/GÉNERO DESDE EL CUERPO LACANIANO

Panero, Julieta ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

This work proposes to work on the sex/gender difference developed by queer theory from the concept of body in Jacques Lacan. This is carried out by taking up contributions from Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Judith Butler and Paul Preciado, and pointing out how the concept of the body in Lacan can be interpreted in a similar vein to these contributions. It is concluded that the Lacanian body, as well as sex, have appeared as concepts considered "prediscursive", "biological", or "natural". It is considered that this fulfills a strategic function of erasing their discursive dimension, which has its effects both in the psychoanalytic clinic and in the way in which bodies are distributed in the heterosexual system. Revealing the Otherness dimension of these concepts would allow generating other logics within psychoanalysis, which question the different ways of understanding and making use of the body as a product and effect of discourse.

Keywords

<body> <psychoanalysis> <queer theory> <sex> <gender>

Resumen

Este trabajo propone desarrollar la diferencia sexo/género desarrollada por la teoría *queer* desde el concepto de *cuerpo* en Jacques Lacan. Esto se lleva a cabo retomando lecturas de Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Judith Butler y Paul Preciado, y señalando cómo el concepto de cuerpo en Lacan puede interpretarse en una línea similar a estos aportes. Se concluye que el cuerpo lacaniano, así como el sexo, han aparecido como conceptos considerados "prediscursivos", "biológicos", o "naturales". Se considera que esto cumple una función estratégica de borrar la dimensión discursiva de los mismos, lo cual tiene sus efectos tanto en la clínica psicoanalítica como en el modo en el que se distribuyen los cuerpos en el sistema heterosexual. Revelar la dimensión de la Otredad de estos conceptos permitiría generar otras lógicas dentro del psicoanálisis, que se interroguen sobre los distintos modos de entender y hacer uso del cuerpo como producto y efecto del discurso.

Palabras claves

<cuerpo> <psicoanálisis> <teoría queer> <sexo> <género>

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 1



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



...el movimiento más sofisticado de la tecnología consiste en presentarse a sí misma como «naturaleza» (Preciado, 2002: 135).

1. Introducción

El siguiente trabajo propone realizar una articulación entre los estudios de género y teoría *queer* con la obra de Jacques Lacan a partir del concepto de *cuerpo*. El psicoanálisis ha tenido y tiene sus disputas y tensiones (quizás insalvables) con los feminismos y en particular con la teoría *queer*, quienes han realizado críticas a la teoría y a la práctica del psicoanálisis, habiendo sido la intervención de Paul Preciado en *Yo soy el monstruo que os habla* (2020) una de las más conocidas y citadas. En este libro, el autor calificó al psicoanálisis de trabajar dentro y con la epistemología de la diferencia sexual, siendo un elemento estratégico y útil dentro del régimen patriarco-colonial en la fabricación de identidades y tipologías normales y anormales.

La intención de este escrito no es posicionarse en un lugar de defensa de la teoría psicoanalítica (lo cual no cumple ningún fin más que desconocer y negar la responsabilidad política del psicoanálisis en la promoción de prácticas que vulneran y excluyen identidades) ni buscar una reunión utópica entre ambos saberes que borre sus diferencias y tensiones. Este trabajo propone señalar una idea de lectura, un modo de hacer confluír ciertos aportes que puedan dar lugar a nuevas articulaciones y entrecruzamientos entre teorías.

Se considera que el conflicto entre el psicoanálisis y los estudios de género y teoría *queer* es inevitable y necesario, pero que es posible marcar algunos puntos de unión para enriquecer sus contribuciones y proponer nuevos interrogantes. Aquí ingresa el concepto de *cuerpo* como oportunidad: concepto sumamente trabajado tanto por el psicoanálisis como por la teoría *queer*, presentando a su vez sus problemas y contradicciones. Como se trabajará a lo largo de este escrito, los aportes que la teoría *queer* ha realizado en cuanto a la diferencia sexo/género (diferencia que será puesta en cuestión), permiten pensar los problemas que el concepto lacaniano de *cuerpo* está experimentando en la lectura que actualmente se realiza del mismo.

Entonces, el objetivo de este artículo será, como se adelanta en el título, pensar la diferencia sexo/género trabajada por la teoría *queer* desde el concepto de *cuerpo* en Jacques Lacan. Esto se llevará a cabo, en primer lugar, retomando contribuciones de Simone de



Beauvoir, Michel Foucault, Judith Butler y Paul Preciado —entendidos como autorxs relevantes de los estudios de género y la teoría *queer*—, y señalando cómo el concepto de *cuerpo* en Lacan puede interpretarse en una línea similar a estos aportes. Este trabajo con el cuerpo no es arbitrario: parte de la necesidad de cuestionar cómo el mismo ha sido y es interpretado por algunas lecturas de comentaristas de Jacques Lacan. Esta propuesta, por lo tanto, busca enriquecer y aportar a ambos discursos.

Como precisión para la lectura debe aclararse que se utilizará el término *teoría queer* para reunir, pecando de cierto reduccionismo, los aportes de los feminismos que se retoman en este escrito. Esta es una expresión propuesta por Teresa De Lauretis (1991) con el objetivo de resistir a la homogeneización cultural y sexual de los estudios lésbicos y gay, donde subsistía la persistencia del registro binario masculino/femenino del sistema sexo/género. Se considera más apropiado el término *teoría queer* para proponer modos de lectura más allá de los encasillamientos que generan las categorías de género y de la diferencia sexual.

2. Organismo/cuerpo y sexo/género: discusiones y problemas

En primer lugar, se entenderá el campo del psicoanálisis desde la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu (1971), donde lo social está constituido por distintos campos que responden a lógicas de funcionamiento y propiedades específicas, y se presentan como espacios de juego históricamente constituidos (Gutierrez, 2005), con instituciones y leyes que les son propias. Una característica importante de los campos sociales es que son espacios de fuerza en donde se llevan a cabo luchas por su conservación o transformación.

Quienes más poseen el capital específico del campo suelen desempeñar estrategias de ortodoxia y los menos capitalizados, estrategias de herejía. El campo tiene sus dominantes y sus dominados, sus conservadores y su vanguardia, sus luchas subversivas y sus mecanismos de reproducción. En este sentido, en el campo del psicoanálisis habitan instituciones muy disímiles entre sí, donde se generan disputas sobre el modo de entender la teoría y la práctica, los actores y espacios con los cuales articular y problematizar, y los medios a partir de los cuales se piensa la formación.

Dentro del campo del psicoanálisis, el *cuerpo* aparece como un concepto nebuloso, que da cuenta de muchos de los dilemas que se vienen experimentando en torno a un modo



de entender la clínica. A lo largo de los años, diversos comentaristas de la obra de Lacan han conceptualizado al cuerpo de un modo problemático, homologándolo al organismo biológico y entendiéndolo como un cuerpo pre-discursivo, previo a la intervención del lenguaje. Por lo tanto, se considera que el *cuerpo* como concepto es una herramienta de disputa dentro del campo del psicoanálisis, donde una reapropiación del mismo aparece como necesaria para la modificación de las ortodoxias y mecanismos de reproducción que lo caracterizan.

Alfredo Eidelsztein (2015) manifiesta que muchxs autorxs del lacanismo poseen una orientación en psicoanálisis que refuerza la ontología, acentuando ‘el ser del ser’ y postulando que “el hombre, que llaman sujeto, se caracteriza por poseer un ser, uno e idéntico a sí mismo, proveniente de la sustancia de su cuerpo biológico” (p. 268). Eidelsztein retoma los desarrollos de diversxs autorxs sumamente importantes en el campo del psicoanálisis para avalar esta hipótesis, tales como Jacques-Alain Miller, de quien cita: “...el organismo del sujeto, que viene con su goce” (Miller, 2003). A partir de este breve fragmento postula un ser de goce que viene con el organismo desde el nacimiento (Eidelsztein, 2015), que sólo posteriormente es afectado parcialmente por la palabra.

El cuerpo biológico aparece como el lugar de donde proviene la condición singular, el goce singular de cada uno (Eidelsztein, 2018). Esta acentuación de lo singular, de lo que queda por fuera del Otro, es sumamente importante a la hora de entender la orientación que adquiere el psicoanálisis en la actualidad. Como plantea Eidelsztein (2015): “el cuerpo anatómico es la vía regia del individualismo, del nihilismo y la ontología occidental y moderna” (p. 432).

El *cuerpo*, por las consecuencias que posee como concepto en el resto de los elementos de la teoría, no puede entenderse de manera aislada, sino que deberá analizarse desde el concepto de *estructura* que desarrolla Jacques Lacan, donde cada elemento estructural se entiende por diferencia y oposición a otro elemento, los cuales se definen unos en relación a otros, suponiendo un conjunto de definiciones correlativas (Miller, 1988): la modificación de uno repercutirá en toda la estructura. En este sentido, el modo en que se trabaja con ciertos enunciados en el psicoanálisis lacaniano tiene consecuencias sobre el resto de los conceptos de su teoría.

En esta línea, homologar el cuerpo con el organismo biológico, el cual da la condición singular de cada uno, implica censurar la dimensión de la Otredad propia del concepto,



postulando un Otro que no existe (otro aforismo problemático de la enseñanza de Lacan) y un sujeto equiparado al individuo. Eidelsztein lo plantea en este sentido:

Uno de los principios fundamentales del concepto de estructura, desde esta perspectiva, es que todos sus elementos son covariantes: si se modifica un elemento los otros se verán alterados. (...) Si piensan que el cuerpo existe o funciona como un objeto físico tridimensional, entonces se va a plantear como consecuencia lógica que el sujeto es el individuo. (Eidelsztein, 2022: 97)

El cuerpo entendido como el organismo biológico que las palabras solo capturan de manera parcial, del cual queda el goce como resto inaprehensible (Eidelsztein, 2022) posee consecuencias individualistas, ya que se lo piensa como singular —categoría que plantea un elemento por fuera de cualquier articulación—, restringiendo la mirada de la teoría y la práctica a la soledad del individuo. Al censurar la dimensión de la Otredad en el concepto, el lazo social es prescindible, promoviendo, según Muñoz (2022), una posición individualista “que pone el acento en el cuerpo y el goce en desmedro del inconsciente” (p. 62).

¿Qué similitudes tiene esto con desarrollos y discusiones que ya han sido planteadas por la teoría *queer*? ¿Cómo se entiende el cuerpo desde los aportes de los feminismos? ¿No ha existido y existe una lectura instituida que considera al cuerpo como lo “natural”, previo a toda lectura social e histórica? La oposición sexo/género adquiere aquí su protagonismo, oposición que será discutida y sometida a análisis de múltiples autorxs que ya han puesto en relevancia cómo el sexo ha funcionado históricamente como una herramienta de construcción de normalidades y anormalidades, un mecanismo de producción de los llamados cuerpos abyectos.

Por lo tanto, la diferencia sexo/género será un medio para formular las consecuencias de concebir un concepto como pre-discursivo, ya sea este el sexo o el organismo, erigido como una verdad tangible incuestionable. Aquello que se formula como previo a la cultura (en ese permanente binarismo naturaleza/cultura del que todavía somos presas) cumple un rol sumamente importante y útil a la hora de nombrar identidades a ser intervenidas, encerradas y vulneradas por oponerse a ese supuesto destino que su anatomía les ha marcado.

3. Quizá siempre fue género

Un recorrido teórico por autorxs de los feminismos no puede prescindir de la obra de Simone de Beauvoir. Su libro *El segundo sexo* (1969), el cual mantiene su relevancia al día de hoy, fue un precedente fundamental para definir al *género* como un modo de pensar las identidades sexuadas más allá del sexo biológico. El postulado de Simone es simple: “No se



nace mujer: se llega a serlo” (Beauvoir, 1969: 207). Lo femenino es entonces un producto de la civilización, que no está determinado por un destino biológico o psíquico.

Simone de Beauvoir diferencia lo que es la hembra de la mujer, antecedente de lo que corresponderá al sexo y al género, y plantea que “todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad” (1969: p. 15). A lo largo de su libro, desarrolla cuáles son los rituales, las costumbres y las imposiciones que la sociedad realiza para construir a la mujer como un producto social, y plantea que la misma representa la alteridad, el Otro del hombre: el hombre en la humanidad se habría construido como lo positivo y lo neutro, mientras que la mujer ocupa el lugar del negativo, aquella identidad que es necesario explicar y controlar.

Entre sus aportes, Beauvoir realiza críticas interesantes a la teoría freudiana, intentando separarse de la idea de Freud de que “la anatomía es el destino” (1924: 185). El fundador del psicoanálisis construye su teoría dando por sentadas las diferencias anatómicas, las cuales determinarán uno u otro modo de atravesar el desarrollo psíquico: “la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico” (Freud, 1924: 185), la niña envidiará el pene que no tiene y el niño sentirá orgullo por él y temerá la castración que encuentra en ella.

Para Beauvoir, lo anatómico es solamente un elemento más dentro del mundo simbólico de relaciones entre los sexos, donde lo sexual solo juega un rol simbólico que el psicoanálisis no explica, sino que da por supuesto. Por ejemplo, en relación al supuesto complejo de inferioridad de la mujer, la autora plantea:

...no es la ausencia de pene lo que provoca ese complejo, sino todo el conjunto de la situación; la niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos; el lugar que ocupa el padre en el seno de la familia, la universal preponderancia de los varones, la educación, todo la confirma en la idea de la superioridad masculina. (Beauvoir, 1969: 47-48)

Crítica profundamente la importancia desmedida que Freud da al falo en la determinación del desarrollo psíquico, manifestando que no es el hecho de tener o no tener un pene lo que frustra o no a la niña o da valor al niño, ya que ella debe estar ya descontenta de su situación y ver el prestigio que su entorno da al varón para poder proyectar su insatisfacción al órgano masculino. En este sentido, la crítica al psicoanálisis se dirige hacia el hecho de haber negado el trasfondo histórico de su teoría, que sólo entiende la diferencia



entre los sexos a partir de la diferencia anatómica. Por lo tanto, el problema está en tomar al sexo y desconocer el género. Dice Beauvoir:

El falo adquiere tanto valor porque simboliza una soberanía que se realiza en otros dominios. Si la mujer lograra afirmarse como sujeto, inventaría equivalentes del falo. (...) Sólo en el seno de la situación captada en su totalidad funda el privilegio anatómico un verdadero privilegio humano. El psicoanálisis no podría encontrar su verdad más que en el contexto histórico. (1969: 52)

Sin embargo, por más que Beauvoir sea fundamental para comprender que existe un género que representa el modo en que lo social y lo cultural definen a la feminidad, a la mujer más allá de la hembra, ¿qué tanto prescinde la autora de lo biológico como centro explicativo? ¿Qué tanto se separa de la idea *la anatomía es el destino*?

Este análisis deberán hacerlo autorxs posteriores, tales como Judith Butler, quien objeta la frase inicial de Beauvoir *no se nace mujer, se llega a serlo*, planteando que refleja cierto determinismo en el que el género está construido como significados inscriptos en cuerpos ya anatómicamente diferenciados, y que “Beauvoir sostiene rotundamente que una llega a ser mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo” (Butler, 2007: 57). En este sentido, el cuerpo (y por lo tanto el sexo) aparecería como un receptor pasivo de la cultura, verdad material sobre la que posteriormente se generarán significados y lecturas que harán al género.

¿Es el sexo realmente una naturaleza carente de lectura? ¿Será entonces, como plantea Beauvoir, que nacemos con un cuerpo ya marcado por la diferencia sexual, al que luego inundaremos de lenguaje? ¿Macho/hembra es un binario incuestionable, siendo el género lo único con posibilidad de mutación y problematización?

Para entender el lugar estratégico que ocupa el sexo en el sistema sexo/género, será necesario retomar los aportes que desarrolla Foucault en su *Historia de la sexualidad* (1998). En su primer tomo, Foucault plantea a la sexualidad, no como una naturaleza que el poder intentaría dominar, sino como un dispositivo histórico donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan según estrategias de saber y poder (Foucault, 1998).

Este dispositivo penetra en los cuerpos que produce, los cuales son desde la modernidad valorados como objeto de saber y elementos en las relaciones de poder. En esto, el sexo es definido como el “pozo del juego político” (Foucault, 1998: 176), aquello que diría la verdad de los individuos y al que hay que poner a hablar a través de disciplinas específicas.



El sexo es utilizado como matriz de las disciplinas y principios de las regulaciones, y en este poner a hablar al sexo es que surge la sexualidad como dispositivo político que hace aparecer al cuerpo ligado al desarrollo de tecnologías de poder que invaden lo que este tiene de más material (Foucault, 1998).

Sin embargo, Foucault (1998) finaliza su libro cuestionando esta supuesta materialidad de los cuerpos, y se pregunta si es posible construir una historia de la sexualidad a nivel de los cuerpos sin hablar del lugar que el sexo ha tomado en la misma. Foucault aquí plantea una pregunta fundamental: “¿El ‘sexo’, en la realidad, es el anclaje que soporta las manifestaciones de la ‘sexualidad’, o bien una idea compleja, históricamente formada en el interior del dispositivo de sexualidad?” (1998: 185). Es justamente el planteamiento del sexo como lo “otro” respecto al poder la que no podemos dejar de interrogar.

Entonces, es la idea de un sexo ajeno al poder la que se erige como estrategia para que el mismo poder sea efectivo. Es un elemento dentro del mismo dispositivo de la sexualidad, un “ideal regulatorio” (Butler, 2019: 17) que impone una idea de materialidad, produciendo los cuerpos que controla. Como dice Foucault:

El sexo, esa instancia que parece dominarnos y ese secreto que nos parece subyacente en todo lo que somos, ese punto que nos fascina por el poder que manifiesta y el sentido que esconde, al que pedimos que nos revele lo que somos y nos libere de lo que nos define, el sexo, fuera de duda, no es sino un punto ideal vuelto necesario por el dispositivo de sexualidad y su funcionamiento. (Foucault, 1998: 188)

Por lo tanto, el problema nuevamente aparece al erigir algo previo al poder, a la intervención de la cultura, de las miradas y saberes disciplinares, postular al sexo como pre-discursivo, realidad material biológica. Quien llevará este análisis hacia niveles más profundos será Butler, que irá a desbaratar de múltiples modos la oposición (falsa, ya podríamos afirmar) entre sexo y género.

Si el género no depende del sexo, si los cuerpos culturalmente contruidos no están atados a su supuesta materialidad biológica, entonces la distinción sexo/género implica relaciones ambiguas. A su vez, si la supuesta dualidad del sexo es cuestionada por aquellos cuerpos que no pueden ser clasificados fácilmente como ‘hombre’ o ‘mujer’, entonces el mismo sexo también es parte de una lectura que lo construye y produce. Como dice Butler:

¿Acaso los hechos aparentemente naturales del sexo tienen lugar discursivamente mediante diferentes discursos científicos supeditados a otros intereses políticos y sociales? Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá



siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. (Butler, 2007: 55)

El sexo es entonces una categoría dotada de género, siendo el género el medio a través del cual el sexo se forma y establece como “pre-discursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler, 2007: 56). El proceso mediante el cual el sexo oculta su carácter de construcción es el que se conoce como materialización (Butler, 2019), donde la diferencia sexual aparece como el producto de diferencias materiales que en realidad están marcadas y formadas por prácticas discursivas.

La materia de los cuerpos es indisociable de las normas que los regulan, se forma por medio de prácticas reiterativas de normas que materializan el sexo naturalizando la diferencia sexual, consolidando el imperativo heterosexual. Lo que a simple vista aparece como el carácter fijo del cuerpo es re-concebido por Butler como el efecto productivo del poder. Similar al “ideal regulatorio” de Foucault, Butler propone que “el sexo, al que se define como anterior al género, será en sí mismo una postulación, una construcción ofrecida dentro del lenguaje, como aquello que es anterior al lenguaje, anterior a la construcción” (2019: 23).

Esta construcción no es hecha automáticamente, sino a partir de su repetición en el tiempo, creando performativamente el terreno de los cuerpos que permiten avalar la diferencia sexual; pero también erigiendo aquellos cuerpos que quedan por fuera de la misma, los cuerpos abyectos, que no solo son excluidos y vulnerados del sistema, sino que también son el medio para ponerlo en cuestión y marcar sus fallos y posibilidades de resignificación.

El medio para comprender la materialización del sexo es el concepto de *matriz heterosexual* propuesto por Butler (2007): un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad, que da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable que lo refleja. Esta matriz es una rejilla de inteligibilidad que naturaliza cuerpos y deseos mediante la práctica obligatoria y repetitiva de la heterosexualidad, que propondrá sujetos y cuerpos posibles y excluidos. Este modelo de inteligibilidad necesita para afianzarse negar el carácter históricamente construido del sexo, presentándolo como lo natural.

A su vez, Paul Preciado retoma tanto a Foucault como a Butler para hacer sus agregados, sumamente valiosos a la hora de entender cómo se construye un cuerpo y cómo el sexo logra afianzarse como una supuesta naturaleza. El autor retomará la hipótesis productiva del poder de Foucault para marcar cómo este produce cuerpos y sujetos, y se



pregunta cómo la tecnología logra presentarse como una naturaleza recurriendo a la idea de prótesis.

Preciado (2002) va a criticar la idea de performatividad de Butler diciendo que la misma deja de lado cuestiones en relación a la corporalidad, por lo que propone al género no solo como performativo sino también como prostético, lo que permite leer las distintas tecnologías a partir de las cuales el sexo se hace cuerpo, delimitando órganos, funciones, usos normales del cuerpo y perversiones.

Entenderá a la *Naturaleza* como un contrato social, y apuntará a sustituirlo por un nuevo contrato llamado Contrasexualidad, donde “los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes” (Preciado, 2002: 47). Por medio de un nuevo contrato contrasexual, se podrán inventar nuevos órganos y deseos, deconstruyendo la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema del género.

Esta apuesta de Preciado (2002) termina de poner en evidencia qué tan poco natural es el sexo, cómo es el simple resultado de un proceso de naturalización que puede ser modificado, resistido y resignificado. La sexualidad es definida entonces como una tecnología, y el análisis hecho por el autor de los modos de recortar, operar y asignar a aquellos cuerpos intersex que no respetan el binario varón/mujer, da cuenta de cómo la asignación de sexo (y de género) es una política de distribución asimétrica del poder entre los géneros en torno a la heterosexualidad obligatoria. Como plantea Preciado:

La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza=heterosexualidad. El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual. (Preciado, 2002: 51)

En conclusión, los desarrollos hechos hasta aquí no permiten otra cosa que poner en cuestión la idea del sexo como pre-discursivo, o mejor aún, la función regulatoria que el cuerpo entendido como anterior a toda lectura cumple a la hora de distribuir el poder entre los géneros. Preferimos pensar que el sexo también está leído, escrito, nombrado o recortado, y que solo un análisis en estos términos permitiría cuestionar todo discurso que busque erigir un elemento como “verdadero” solo por el hecho de considerarse “puro” o “prelingüístico”.



Este lugar, como se desarrolló en el apartado anterior, es el que ha ocupado el cuerpo en el psicoanálisis y que aquí cuestionamos. Considerar que hay algo del cuerpo anterior a la intervención del significante implica erigir un “ser de goce” que hace a “lo más singular de cada uno”, con consecuencias individualistas evidentes. Otra lectura es necesaria.

4. Hacia un cuerpo que no es sin el Otro

Una constante a lo largo de toda la enseñanza de Jacques Lacan es que el cuerpo nunca debe equipararse al organismo viviente (Soler, 1998). De hecho, es imposible dar por válidas las afirmaciones que buscan asignar al cuerpo un carácter de pre-discursividad, ya que, como dice Lacan en su seminario titulado *Aún* (1972/73), “no hay ninguna realidad pre-discursiva” (p. 43).

Bien al comienzo de su enseñanza, el cuerpo es caracterizado como una imagen unitaria (Lacan, 1949), un principio ordenador y estructurante que no coincide con el conjunto de órganos, sino que otorga una unidad por medio de una alienación a la imagen del otro. La imagen del otro permite una anticipación a un control motriz que aún no se posee en el desarrollo, y funciona como imagen ortopédica, una armadura formada en un momento de fragmentación y constituida por medio de una identidad alienante. El cuerpo como imagen, entonces, es una alienación, imposible de concebir sin el otro (en este momento de la obra de Lacan, el otro entendido como un semejante que brinda su imagen).

Posteriormente, Lacan irá a articular el cuerpo con el registro de lo simbólico y lo real para entender que el mismo es formado a partir del significante, el cual recorta órganos y superficies pero de manera insuficiente, en tanto el significante también agujerea el cuerpo.

En *La lógica del fantasma* enlazará al cuerpo con el Otro planteando que “el Otro finalmente, no lo han adivinado, es el cuerpo” (1966/67: s. p.). El cuerpo es el primer significante, el primer lugar para meter inscripciones. Entonces, pensar al Otro como el cuerpo implica considerar al cuerpo como superficie de inscripción del significante. Es superficie de escritura, aunque plantear que en el cuerpo se inscribe el significante implica también pensar que la inscripción en el cuerpo de un significante hace agujero, ya que el significante no puede significarlo todo, y esto implica lo real del cuerpo y la dimensión del goce. Como plantea Muñoz:

El cuerpo es el Otro pero no El Otro ni Un Otro (representante del lugar A), sino el cuerpo es el Otro en tanto Lo Otro, alteridad en cuanto tal, pues el cuerpo se constituye



como ajeno al sujeto. Entonces “mi cuerpo” y “cuerpo propio” son afirmaciones problemáticas. (Muñoz, 2022: 283)

De este desarrollo, se concluyen dos cosas: que no es posible hablar de un cuerpo propio en tanto que siempre implica la instancia de la Otredad, de lo que es ajeno; y que tampoco podemos hablar de un cuerpo anterior a la intervención del significante. Es porque hay lenguaje que hay cuerpo, y porque hay lenguaje que este no puede nombrarlo todo, que queda un resto que es el goce. El goce no sería entonces lo “más puro”, previo al significante, sino que es un efecto de la intervención del significante, una consecuencia de que el significante no puede nombrarlo todo.

Lacan en el seminario 27 refuerza esta idea, enfatizando que el cuerpo es cuerpo en tanto que hablado por el Otro, incluso antes de advenir a la vida:

El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido. Seamos aquí radicales: vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido tanto como podía. (...) Eso heredan. (Lacan, 1980: s. p.)

De este modo, lo real del cuerpo es el malentendido, lo que el significante no logra recubrir. No su sustancia o su materialidad. Contrario a la idea de que primero existiría lo real, el cuerpo como organismo viviente o conjunto de órganos que luego sería parcialmente capturado por el cuerpo (Eidelsztein, 2022), lo real es solo consecuencia de la intervención significativa. El Otro es anterior a todo cuerpo, a toda biología. Como dice Eidelsztein:

¿Cuál es, entonces, la ley del cuerpo? El discurso. Y el discurso, ¿qué es? El lazo social, sostenido en el significante. Esta es la lógica con la que Lacan concibe al cuerpo, es decir: no hay nada de biología en su concepción; tampoco un comienzo en el cuerpo anatómico. (2015: p. 36)

Postular que el cuerpo anatómico no es más que un significante, permite restituir la dimensión de la Otredad que el concepto ha perdido a partir del tratamiento que algunos comentaristas de la obra de Lacan han realizado del mismo.

5. Conclusiones

A lo largo de este escrito, se ha desarrollado cómo la postulación de un concepto como el *cuerpo* lacaniano, así como el de sexo, han aparecido como elementos considerados “pre-discursivos”, “biológicos”, o “naturales”. Se considera que esto cumple una función



estratégica de borrar la dimensión discursiva de los mismos, lo cual tiene sus efectos tanto en la clínica psicoanalítica como en el modo en el que se distribuyen los cuerpos en el sistema heterosexual.

Postular el modo en el que los cuerpos se materializan y aparecen como “naturales”, revelando la dimensión de la Otredad de estos conceptos, permitiría restituir el lugar del lazo social en la clínica psicoanalítica, y problematizar el modo en el que los cuerpos se distribuyen en el régimen patriarco-colonial. Así como el psicoanálisis, según Preciado (2020), ha funcionado consolidando la diferencia sexual, patologizando aquellas identidades que renegaban de su supuesto destino biológico, afirmar el carácter significativo de la anatomía podría permitir generar otras lógicas dentro del psicoanálisis, que se interroguen sobre los distintos modos de entender y hacer uso del cuerpo como producto y efecto del discurso. Hay aquí, entonces, una responsabilidad en lxs psicoanalistas, una deuda pendiente que no quedará saldada hasta que el cuerpo sea problematizado más allá de la diferencia sexual.



Bibliografía

- Beauvoir, S. (1969) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Bourdieu, P. (1971) "Campo del poder, campo intelectual y *habitus* de clase". En: *Bourdieu, P., Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba (1999)
- Bourdieu, P. (1976) "El campo científico". En *Bourdieu, P., Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba (1999)
- Butler, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2019) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós (2019).
- Carreño, I., Gastaldi, E. & Panero, J. (2020) "Psicoanálisis y lazo social en la actualidad". *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, vol. 5 n°5, pp. 14-29.
- De Lauretis, T. (1991) "Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction". *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, vol. 3, n° 2.
- De Lauretis, T. (2015) "Género y teoría queer". *Mora (Buenos Aires)*, vol. 21.
- Eidelsztein, A. (2015) *Otro Lacan: estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva (2016).
- Eidelsztein, A. (2018) *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso*. Buenos Aires: Letra Viva (2021)
- Eidelsztein, A. (2022) *No hay sustancia corporal: Controversias sobre el cuerpo, la sociedad y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva (2022).
- Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo". En *Obras Completas Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gutiérrez, A. B. (2005) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor.
- Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (1988).
- Lacan, J. (1966/67) *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1972/1973) *El Seminario. Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Editorial Paidós



- Lacan, J. (1980) *El Seminario. Libro 27: Disolución*. Inédito.
- Miller, J. A. (2003) *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J. A. (1988) "Struc dure". En *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.
- Muñoz, P. D. (2020) *Libertad y responsabilidad en la práctica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Muñoz, P. D. (2022) *El goce y sus laberintos*. Buenos Aires: Manantial (2022).
- Preciado, P. B. (2002) *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.
- Preciado, P. B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla, Informe para una academia de psicoanalistas*. Madrid: Editorial Anagrama.
- Saez, J. (2005) *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Soler, C. (1988) *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*.

JULIETA PANERO

julietapaner@hotmail.com

Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Diplomada en ESI y Derechos Humanos. Beca de investigación de grado 2022 otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Actualmente integra como adscripta la cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

